



La inspectora jefa Carmen Fuertes, coordinadora covid, y el subinspector Luis Cortada, suplente covid en la comisaría

Cuando la seguridad ciudadana es mucho más que combatir y prevenir los delitos

La Policía Nacional de Teruel destaca la colaboración de otros servicios y la ciudadanía en los momentos más duros

F.J.M.
Teruel

Durante el año que llevamos de pandemia la Policía Nacional ha mostrado su lado más humano, pero también en este tiempo los ciudadanos han expresado su simpatía de manera inusual hacia este cuerpo con gestos de cariño que eran menos habituales antes y que en la Comisaría de Teruel agradecen especialmente, sobre todo durante los primeros meses cuando todo eran incertidumbres. Hoy la nueva normalidad pareciera que hubiese hecho volver a la policía a los tiempos precovid, de no ser por esa mascarilla que nos cubre parte del rostro, pero las maneras de trabajar no son las mismas en un empleo que requiere del contacto permanente con la gente. Cuidarse es fundamental para poder desempeñar después su tarea, que no es otra que velar por los ciudadanos por más que algunos que incumplen las normas les tengan a ellos y a la Guardia Civil más miedo que a contraer el coronavirus.

Un agente se refiere a esta anécdota que le cuenta su padre que comentan en el pueblo, porque todavía sigue habiendo gente, aunque por fortuna son las menos, que continúan jugando al

ratón y al gato con los agentes de la autoridad a la hora de cumplir las normas sanitarias establecidas para contener la expansión de la covid. Su trabajo es otra forma de salvar vidas humanas que tal vez algunas personas no terminen de comprender en la distopía que vivimos y que parece salida de un relato de ciencia ficción.

En la Comisaría de Teruel reconocen que nadie se imaginaba al principio que esto iba a durar tanto tiempo y que cobraría los derroteros que finalmente ha tomado. Se han adaptado como en otros oficios a los nuevos tiempos, aunque ellos tuvieron que hacerlo desde el principio porque sobre ellos recayó la coordinación de la seguridad ciudadana en su ámbito territorial de competencia.

Un año después de que diera comienzo todo y cuando se vislumbra ya más lejos que cerca la luz al final del túnel gracias a las vacunas, aunque con el riesgo de otra posible ola si hay una relajación de las medidas de distancia social por parte de la gente, el comisario de Teruel, Fernando Mencía, asegura que los turolenses han respondido "extraordinariamente bien" frente a la pandemia por el cumplimiento de las normas, y en particular los jóve-

nes si se compara con otros sitios. De esta experiencia asegura que la principal lección aprendida es que "ante cualquier eventualidad hay que seguir adelante y tenemos que ser capaces de cambiar y adaptarnos a las circunstancias", algo que por otra parte es inherente a las funciones que desempeña este cuerpo de seguridad.

Capacidad de adaptación

"Nos adaptamos desde el primer momento con mucha fuerza y hemos seguido adelante", afirma la inspectora jefe del Cuerpo Nacional de Policía, Carmen Fuertes, coordinadora covid en la Comisaría de Teruel. La rápida adaptación a las circunstancias desde el primer día permitió que no se paralizara ningún tipo de actividad, puesto que incluso la oficina del DNI no paró para atender los casos urgentes.

"Nos adaptamos desde el primer momento con mucha fuerza y hemos seguido adelante", dice la coordinadora covid



Fuertes asegura que a un año vista están "contentos" de cómo se ha podido hacer frente a la situación. "Ha sido un trabajo gratificante porque ayudas a velar por tus compañeros, la familia y porque se dé el servicio a los ciudadanos, que es a quienes nosotros nos debemos", recalca.

Son las 9 de la mañana de un miércoles y la actividad en la Comisaría de Teruel es como la de un día normal antes de la pandemia, con la diferencia de que entre el personal se guardan las distancias, todos llevan mascarillas y los carteles con las medidas sanitarias colgados por todas partes y los botes de gel hidroalcohólico recuerdan que la covid sigue acechando y no se baja ni un segundo la guardia.

La pandemia no ha impedido que la Policía Nacional haya seguido desarrollando su trabajo diario, con las correspondientes precauciones pero con el éxito de que apenas haya habido contagios en su plantilla, y cuando se han producido se ha cortado la cadena de transmisión gracias a los protocolos establecidos.

"Como a cualquier institución o empresa muy grande el covid nos ha afectado en nuestra labor diaria, en el sentido fundamentalmente de que tenemos que tomar unas precauciones especiales con respecto al trabajo diario para no contraer la enfermedad", comenta el comisario, quien recalca las medidas sanitarias tomadas y que por lo general son comunes al conjunto de la ciudadanía.

Entre las cosas que han cambiado ha sido la creación de grupos estancos, de manera que los policías que patrullan están formados casi siempre por la misma pareja. Para ello se ha creado la figura de delegada de Covid, que en la comisaría de Teruel ostenta Carmen Fuertes junto con el subinspector Luis Cortada, que es suplente en la coordinación.

Además de su tarea habitual en lo que a seguridad ciudadana se refiere, Mencía explica que se está prestando "ayuda y colaboración a las autoridades sanitarias en el tema de la protección en el traslado de las vacunas, y diariamente una de las labores más importantes que tenemos, aparte de la seguridad, es la asistencia humanitaria".

En este sentido, el comisario recalca que "a veces la gente piensa que solo tenemos una dedicación para la represión del delito, pero luego tenemos otra parte que es la labor humanitaria, que siempre está un poco más oculta y es la menos visible".

Por otra parte, dentro de la labor de prevención están controlando también el cumplimiento de la normativa covid, y proponiendo sanción cuando detectan algún incumplimiento. Matiza de nuevo en ese sentido que "mayoritariamente la ciudadanía en Teruel ha sido observadora de las normas, las ha cumplido y a los que hemos tenido que sancionar son siempre una parte muy pequeña de la población". La Policía Nacional no facilita datos so-



El policía nacional José Luis Trigo recuerda al usuario de una terraza la obligación de tener la mascarilla puesta salvo cuando se bebe o come. Tras él, el subinspector Miguel Díaz



El inspector Jorge Cebollada, interlocutor sanitario de la Comisaría de Teruel en las dependencias policiales

bre propuestas de sanción realizadas en este tiempo, ni tampoco sobre la evolución de los delitos, aunque sus responsables inciden en que Teruel es la capital de provincia española más segura, algo que no ha cambiado la covid.

Junto a la figura de la coordinadora covid en la comisaría está la del interlocutor sanitario, que ya existía anteriormente desde

2017 y que ha sido vital durante la pandemia puesto que es el enlace de este cuerpo de seguridad con los centros sanitarios, hospitales y asistenciales.

Los responsables de ambas figuras han sido clave en el devenir de los acontecimientos del último año, ya que han velado por la seguridad sanitaria de sus compañeros, a la vez que se han

coordinado con otras entidades para colaborar en lo que fuese necesario para auxiliar a la población.

El subinspector Luis Cortada, suplente de coordinación covid, incide en que el Cuerpo Nacional de Policía fue el primero en establecer un protocolo de actuación nada más declararse la pandemia. La coordinadora, Carmen

Fuertes, explica que su misión ha sido adaptarse a la nueva realidad para evitar contagios. Además de garantizar el suministro de equipos de protección sanitaria se han establecido todo tipo de medidas, desde el establecimiento de grupos de trabajo estancos, evitar los contactos y establecer turnos para no coincidir, a la desinfección de espacios comunes que utilizan en su labor diaria, como los vehículos patrulla que se desinfectan con ozono. Sobre esta cuestión Fuertes recuerda la colaboración que tuvieron al principio por parte de un taller que se ofreció desinteresadamente a hacerlo.

También se ofreció al personal vulnerable con patologías y mayor de 60 años la posibilidad de readaptar su puesto o hacer teletrabajo, aunque nadie lo solicitó en Teruel, afirma Cortada.

Coordinadores covid

Igualmente los coordinadores covid se han encargado de gestionar los incidentes por contagios y hacer el rastreo interno para evitar la propagación. “Lo primero es la salud”, manifiesta Fuertes, quien sonríe al contarlo ahora pero reconoce que “hace un año era no saber hacia dónde se iba”.

El único susto que tuvieron fue en el puente del Pilar del año pasado. “Hubo casos pero afortunadamente se controló y hubo desinfección de las instalaciones el mismo día del Pilar”, comenta Fuertes, quien no precisa cuántos fueron los afectados y aclara

que “fue un conato que no afectó en ningún momento a los servicios, que se desarrollaron con normalidad”.

De toda la experiencia vivida durante este año de pandemia, los dos coordinadora covid de la comisaría destacan la vertiente más humana que han visto aflorar en las personas. “Era la parte humana que parecía más olvidada y que salió por parte de todo el mundo, que te ofrecía si necesitabas algo”, afirma la inspectora jefe.

El subinspector reconoce que en aquellos momentos lo peor era la “incertidumbre”, que se vio compensada por la implicación de muchas personas que empezaron a colaborar de forma desinteresada, como el caso de un señor mayor que les llevó mascarillas hechas por él mismo con filtros de cafetera que compraba para donarlas. También les trajeron de Valencia pantallas protectoras, aparte de otro tipo de ayudas que recibieron en los momentos más duros como el taller que les desinfectaba a diario los vehículos policiales de manera altruista, o gente de Albarracín que les mandó mascarillas, al igual que familiares de compañeros. “Esa parte te tocaba dentro”, recuerdan.

Equipos de protección

La colaboración ha sido mutua porque desde la comisaría también han participado en la distribución de equipos de protección. “Hay que dar las gracias a Sanidad y a los servicios sanitarios de Teruel porque se han portado muy bien”, afirma Fuertes, quien a título personal recuerda que al principio vivió todo con “incertidumbre porque no sabíamos hacia dónde iba a desembocar la pandemia por el desconocimiento que teníamos, pero yo la verdad, tal vez lo haga el talante, lo hemos vivido de forma muy constructiva, haciéndonos fuertes en lugar de venirnos abajo y siempre pensando que iba a haber un haz de luz como ya tenemos ahora”.

El subinspector Luis Cortada admite también que al principio no se sabía con certeza qué hacer, “pero sí que es verdad que como el trabajo lo hemos llevado muy bien en equipo, hemos ido viendo qué daba sus resultados y cómo conseguíamos que no hubiera brotes en comisaría, y viendo también que a nivel familiar tampoco había problemas, y ha sido reconfortante ver que la labor que hacías daba su fruto”.

Como interlocutor sanitario, el inspector Jorge Cebollada destaca lo importante que ha sido la coordinación dentro y fuera de la comisaría al entender que la comunicación es básica para resolver cuestiones que por sencillas que parezcan es necesario gestionarlas para salir de un problema. Así ocurrió al principio por la escasez de EPIs, cuando vieron que en comisaría tenían guantes de talla pequeña y en atención primaria los tenían más grandes, por lo que se los intercambiaron ya que en un caso el personal era mayoritariamente masculino y en el otro femenino.

Cebollada recuerda que al principio los ciudadanos de ma-

(Pasa a la página siguiente)

(Viene de la página anterior)

nera altruista elaboraban pantallas protectoras y otros equipos de protección que recogía la policía y se encargaba de distribuir por centros de mayores, además de mantener un contacto directo con los servicios esenciales como farmacias y gasolineras. Pone énfasis también en el primer reparto de mascarillas que se hizo entre los conductores, así como en la labor de concienciación desarrollada por la Policía Nacional, que es hacia lo que se han enfocado los controles para el cumplimiento de las medidas de seguridad, precisa.

Colecta para ayudar

Esther Casino, interlocutora también, recuerda que al principio cuando se dieron cuenta de la carencia de EPIs en los centros asistenciales y las dificultades para conseguirlos, también se hizo una colecta en la comisaría. “Nosotros ante la desesperación de algunos trabajadores de ciertas residencias hicimos una colecta entre los funcionarios e hicimos una donación a la residencia San José para que pudieran adquirir unos termómetros y material en general”, explica, puesto que al comienzo nadie sabía cómo podía afectar esta pandemia a la tercera edad, que ha resultado ser el colectivo más vulnerable.

El inspector Cebollada admite que a todos sorprendió por igual el estado de alarma y que para ellos supuso un giro de 360 grados en su quehacer diario, y que ahora, un año después, “tenemos todos que seguir haciendo un esfuerzo para acabar con esta pandemia”.

Para Cebollada, lo vivido ha supuesto también aprender, en lo personal, que “nos aprietan las tuercas y que nos obligan a un toque de queda y a una limitación del contacto social, realmente nos damos cuenta de todo lo que teníamos antes y podíamos disfrutar, y del esfuerzo que hay que hacer para poder volver a hacerlo, que eso llegará”.

Ante la relajación social que se vislumbra pasados doce meses del inicio, recalca que “no hay que perder el horizonte” si bien reconoce que la respuesta de la sociedad ha sido “muy buena”. “A nivel global se cumplen las normas, aunque siempre hay gente que incumple y se propone para sanción, si bien los casos son los mínimos”, afirma.

De la misma opinión son el subinspector Miguel Díaz y el policía nacional José Luis Trigo, a los que este periódico acompaña en un patrullaje rutinario por la ciudad. Habitualmente lo hacen en vehículo para poder desplazarse con rapidez, aunque por las medidas de seguridad sanitaria este diario va con ellos a pie por el Centro Histórico en una mañana de buen tiempo en la que las calles están muy concurridas y la gente disfruta de las terrazas.

Por lo general cuando hacen patrullas suelen ir la misma pareja desde que comenzó la pandemia. Eso permite crear burbujas dentro del cuerpo y que en caso de detectarse un brote se pueda rastrear y cortar mejor para evitar su propagación. Su labor es preventiva de seguridad ciudadana,



Agentes del cuerpo patrullando en la pedanía turolense de San Blas



Una pareja de agentes patrullando a pie por el Tozal

na, pero un alto porcentaje de sus intervenciones son de carácter humanitario, de gente que les requiere.

La tarea que desarrollan es cercana al ciudadano y aparte de la función disuasoria para la delincuencia que tiene su presencia constante en las calles, atienden a las llamadas que la ciudadanía realiza. Su ámbito competencial es la capital y los barrios, donde es frecuente verlos también patrullar. Con la covid, hacer cumplir las normas de seguridad sanitaria se ha convertido en otra de sus tareas, si bien, según explica el subinspector Díaz, su experiencia les ha demostrado que “la población de Teruel está bastante mentalizada, aunque eso no quita para que haya casos de grupos de jóvenes que se saltan las normas y se quitan las mascarillas”.

Él y su compañero de pareja argumentan que es un problema de mentalización todavía, pero los casos “son los menos”, y que

si al principio a la gente le costaba más acostumbrarse, ahora la inmensa mayoría cumple. Otra cosa es lo que se ve en las terrazas. Durante el patrullaje con los dos agentes, el policía José Luis Trigo se acerca a algunas personas que están sentadas a las mesas y que no llevan la mascarilla ni están consumiendo en ese momento, para indicarles que deben ponérsela incluso estando en la terraza salvo en el momento concreto en el que beben o comen.

Es una labor de vigilancia y de concienciación, en la que solo se abren propuestas de sanción

“A nivel global se cumplen las normas, pero siempre hay gente que incumple”, afirma el interlocutor sanitario

cuando se ven incumplimientos flagrantes. Esta pareja de policías no recuerda haber vivido ningún momento especialmente crítico durante estos meses, si bien Trigo rememora el caso de una persona a la que tuvieron que sancionar en la estación de autobuses porque se negaba en redondo a llevar la mascarilla. Era “negacionista”, explica el agente, y les empezó a hablar de que todo era una “pantomima de los gobiernos” y que el coronavirus era como una gripe. No entró en razones porque estaba convencido de lo contrario y acabó con una propuesta de sanción.

Sensibilidad de la gente

Hay también casos de personas que están excluidas de llevar la mascarilla por motivos sanitarios, y que llevan su justificante para demostrarlo. A Trigo le viene a la cabeza el caso de un señor mayor que en un control no bajó la ventanilla y que les mostró un justificante de que iba a realizar

se una prueba tras haberse hecho un test, protegiéndoles así también al evitar que se expusieran.

En su labor diaria han establecido nuevas dinámicas para protegerse a ellos mismos a la vez que protegen a sus familias y a la sociedad en su conjunto porque su trabajo es fundamental. “Llevamos mucho cuidado porque los policías somos personas como los demás y tenemos familias”, apunta Díaz. Y es que el roce con desconocidos forma parte de su rutina laboral, ya sea cuando detienen a alguien, en un traslado o en los propios controles que realizan. Para Trigo ha sido un cambio radical, sostiene, ya que ahora se han acostumbrado a patrullar siempre con el mismo compañero, a limpiar los coches patrulla cuando los cogen y a mantener la distancia social con el resto de agentes puesto que han cambiado hasta la dinámica cuando entran a su turno.

Asumen la nueva normalidad como servidores públicos que son, intentando hacer ver a la gente que todavía no lo comprende que para salir de esta pandemia todos deben poner de su parte. “Te das cuenta de que antes éramos ricos y no nos habíamos dado cuenta, y ahora hay que estar mentalizados porque en esto se trata de sumar entre todos para cortarlo”, afirma Díaz.

Todos al mismo nivel

Para su compañero Trigo, la lección que nos ha dado la pandemia es que “antes lo teníamos todo a la mano y nos hemos quedado sin nada”, por las limitaciones de movilidad existentes. “Nos ha puesto a todos los ciudadanos al mismo nivel”, añade Díaz, para rematar Trigo afirmando que en esta pandemia se ha visto “lo bueno y lo malo”, con una solidaridad en momentos que agradecen porque eso hace más llevadero llevar una situación como la que se ha vivido.

Al final, el balance que hace la inspectora jefe Carmen Fuertes es que todos dependemos de todos, y que en el caso de la Policía Nacional han sentido un especial afecto por parte de la sociedad que antes no habían notado. Fuertes recalca asimismo que están igual de agradecidos con los servicios sanitarios, el resto de cuerpos y fuerzas de seguridad con quienes la colaboración ha sido excepcional, y la ciudadanía en general.

A la hora de recordar momentos de este año atípico, la coordinadora covid de la Comisaría de Teruel antepone los buenos recuerdos a los malos, como esos pequeños reconocimientos que les han hecho por ayudar en la distribución de equipos de protección y que han colgado en las paredes de las dependencias policiales, o gestos como llevarles pizzas, tortillas de patata y hasta monas de Pascua

“Hemos notado el cariño de la gente”, recalca Fuertes, lo que les reafirma en que su trabajo de seguridad ciudadana es visto por la gente como algo que va más allá de la prevención y persecución de los delitos, y que se convierte también en una forma de velar por la salud de todos. Al menos es así como sienten que lo ve la gran mayoría de la sociedad.

ENTREVISTA FERNANDO MENCÍA MURGA COMISARIO DE LA POLICÍA NACIONAL EN TERUEL

“Ha sido importante sentir el cariño de la gente, algo que no sientes habitualmente”

“La ciudadanía ha respondido bien y hemos notado que los jóvenes han sido bastante cumplidores”

F.J.M.
Teruel

El comisario de Teruel, Fernando Mencía Murga, acababa de llegar a su destino a principios del año pasado cuando estalló la pandemia. Considera que los turolenses han respondido bien en este tiempo, incluida la juventud, a la vez que expresa su agradecimiento por “el cariño de la gente, algo que no sientes habitualmente” y que también les ha dado fuerzas.

-¿Qué pensó cuando estalló todo, cómo creyó que iba a evolucionar esta situación?

-Siempre lo que se te viene a la mente es el tema de la salud, fundamental, es decir, ante todo prevenir. De hecho nosotros tuvimos una reunión previa en la Jefatura Superior. Lo primero que hicimos fue proveernos de material de protección y añadir a eso que los primeros días ya sentimos la solidaridad de la ciudadanía, puesto que la gente empezó a hacernos mascarillas caseras, recibimos también donaciones de empresarios, y en general hubo una respuesta social encomiable.

-¿En lo personal cómo vivió aquello, puesto que era algo a lo que no nos habíamos enfrentado antes?

-Lo que pasa es que a nosotros en el Cuerpo Nacional de Policía nos sorprende siempre nuestra actividad, porque cambia tanto diariamente que tenemos que estar preparados para los cambios; lo que pasa es que somos una organización tan grande que tenemos que gestionarlo de una forma protocolarizada porque las medidas que se toman afectan a mucha gente.

-¿Creyó que esto se iba a prolongar durante tanto tiempo?

-No, yo creo que la mayoría de la gente pensamos que iba a ser una época no muy larga, no tanto como ha sido luego.

-¿Cómo cree que va a seguir evolucionando esto?, porque ustedes se han adaptado y funcionan como siempre dentro de esta nueva normalidad.

-Claro, es que no tenemos otra. Nosotros somos un servicio público, nos debemos a la ciudadanía y tenemos que adaptarnos a lo que venga, y como tal lo hacemos, pero nunca pensé personalmente que esto iba a ser tan largo.

-¿Ha supuesto mucho esfuerzo esa protocolarización de la que me habla?

-Sin duda porque de lo que se trata es de salud de los funcionarios y policías para nosotros es importantísimo. Hay que decir que nos han ayudado muchísimo; aquí ha habido empresarios que nos han facilitado la desinfección de los vehículos de forma gratui-



Fernando Mencía en su despacho de la Comisaría de la Policía Nacional en Teruel

ta. Sobre todo en los primeros momentos que tampoco se tenía muy claro qué cosas servían y cuáles no, la ciudadanía se ha volcado con nosotros en ayudarnos a mejorar esas circunstancias.

-Ha sido un año totalmente atípico para sus funciones.

-Atípico porque durante los tres meses del estado de alarma pues lógicamente las infracciones bajaron muchísimo. La gente no salía y no había movilidad y tuvimos en ese aspecto una actividad mucho menor que la suplimos con el tema de control de la normativa del estado de alarma, colaborar cuando no había movilidad de ningún tipo y nosotros recogíamos material que hacían voluntarios y lo trasladábamos a los centros de salud. Tuvimos otro tipo de actividad, muchos servicios humanitarios, ayuda a gente que estaba sola en casa, a bajarla a llevarla al médico, es decir, tuvimos que reconducir una parte de nuestra actividad.

-¿Tras esos primeros meses, seguimos por debajo del nivel habitual de delincuencia?

-A ver, Teruel es la ciudad más segura de España y seguimos en la misma circunstancia.

-¿Cuál es la situación más extraña que le ha tocado vivir

en estos meses y que jamás imaginó?

-Para mí personalmente, que soy de relación fácil, me cuesta mucho estar sin ver la cara a la gente, pero es verdad que la nueva normalidad nos dice que hay que estar con mascarilla y así hay que hacerlo. No tener reuniones con varias personas en mi despacho, por ejemplo; me entresto con ellos individualmente y salvo raras excepciones no mantenemos reuniones conjuntas, y eso para mí me supone una anomalía por decirlo de alguna forma.

-¿Y un momento especialmente agradable?

-Sí, gente que nos ha hecho mascarillas con filtros de café. Ha sido importante sentir el cariño de la gente, algo que no sientes habitualmente.

-En todos estos meses tan difíciles, ¿qué es lo que más esfuerzo les ha requerido, adaptarse a las nuevas normas, hacer cumplirlas?

-Es una mezcla de todo. Como decía antes, nuestra actividad diaria es adaptarnos a los cambios, pero sí que es cierto que los cierres perimetrales para nosotros requiere de un esfuerzo grande, que es un añadido a

nuestra labor diaria y que cumplimos. También tengo que añadir que el capital humano ha sido fundamental. Aquí hemos tenido algún problema de algún contagio que no ha afectado para nada al servicio porque siempre los policías ante cualquier eventualidad surge en ellos esa vocación de servicio público y no ha habido absolutamente ninguna merma en el servicio al ciudadano porque todos han dado de sí un poquito más de lo que les corresponde. Estoy muy satisfecho de ellos.

-¿En los controles por la covid, cuáles han sido las propuestas de sanción más habituales que han hecho?

-Hemos tenido un poco de todo, como en todos lados. Lo que más al principio pues el saltarse el confinamiento, salir a la calle sin justificación. También es verdad que al principio, por no conocer la normativa, hubo que hacer un poco de pedagogía hasta que se determina que esta ya no sirve y que las normas hay que cumplirlas para todos.

-¿Han tenido que hacer muchas intervenciones por fiestas o reuniones de gente, que es lo que más eco tiene después en la sociedad?

-En Teruel hemos tenido fiestas como en todos sitios, pero no de esa magnitud que ha habido en otros lados. Ha habido pequeños grupos de gente que se ha reunido, y no quiero decir si mayores o jóvenes porque sería estigmatizar a alguien y no es así, pero nosotros no hemos tenido macrofiestas de ningún tipo. Ha habido en algunos pisos, en la calle, y alguna incidencia ha habido pero no excesivamente y con número de personas muy reducido.

-¿Qué tal ha sido la colaboración de la ciudadanía?

-La sociedad turolense ha cumplido mucho durante la pandemia. Hubo una época con pocos contagios y yo creo que eso animaba a la gente a cumplir las medidas. En general la ciudadanía ha respondido extraordinariamente bien y hemos notado que los jóvenes aquí han sido bastante cumplidores.

-¿Más que en otros sitios?

-Yo creo que sí. Quizás también puede estar motivado, y es una reflexión personal, que aquí hay mucha gente mayor y el sentimiento de protección a la familia ha podido influir.

-¿Y han sentido colaboración en el cumplimiento de las normas? Avisándoles de cosas, quiero decir.

-En general sí que se comporta y colabora la gente. Hemos tenido llamadas a veces, pero también es verdad que te llaman porque quien lo hace tiene la sensación de que está viendo algo irregular y a veces luego vamos y no es así, pero acudimos siempre. Tampoco ha habido excesivas llamadas de denuncias con respecto al covid.

-¿Han llegado a sentir en algún momento miedo o especial preocupación por cómo evolucionaba todo?

-Miedo no, hemos tenido preocupación sobre todo por la incertidumbre de la situación y por velar por la seguridad de los policías y de los ciudadanos. Por eso hacemos cumplir la norma, no por sancionar, sino por velar por la salud de los ciudadanos.

-Siempre se comenta que las plantillas no está al cien por cien, ¿esto les ha supuesto algún problema cuando han tenido alguna baja por covid?

-No. Como he dicho hemos tenido algunos casos de covid como en todas las instituciones lógicamente, pero no ha habido ninguna merma en el servicio al ciudadano. Lo hemos suplido con otras unidades, con otros efectivos y los policías han colaborado absolutamente con su esfuerzo personal muchas veces. Para eso tengo que decir que la plantilla de Teruel es especialmente colaboradora.